

ESPACIOS COTIDIANOS Y SUBJETIVIDAD: EL CASO DE LA COCINA

Espaços cotidianos e Subjetividade: o caso da cozinha

Everyday spaces and Subjectivity: the case of the kitchen

María Luz Márquez Barradas*
Axel Manuel Navarro Hernández**

RESUMO: A família é o organismo social responsável por expressar o início e o fim da civilidade, como é a organização legitimada para assegurar os espaços privados, íntimos e secretos e assegurar que cada família tem, além das normas compartilhadas que regem o grupo para relacionamentos futuros. A esse respeito, Norbert Elias propõe um mecanismo, através do qual se obtém a ação civilizatória e que tem a ver diretamente com um dispositivo de auto-regulação pelo qual os seres humanos são capazes de responder não só a situações específicas, mas também as expectativas daqueles que constituem o grupo social, neste caso a família. Este artigo é um exercício exploratório para tentar explicar a sobreposição entre a civilidade nos espaços todos os dias, especialmente a cozinha usando quatro variáveis: potência, o tipo de família, comida, e os de dentro e os de fora. O principal autor para a discussão sobre o processo civilizatório foi Norbert Elias.

Palavras-chave: alimentação; civilidade; família.

ABSTRACT: Family is the social organism that attends to express the beginning and final of civility, is the social legitimized organization to shelter, inside the visible and invisible walls, the private and closer spaces like secrets in each one. Also attends the normity that cover the group for future relationships. According to Norbert Elías there is a mechanism who get the civilizatory action, this mechanism is linked with the self-regulation of every human been in a civilizatory process. The self-regulation interferes as the way in how to response to specific situations as the social groups' expectations, in this way the family. This work tries to explore the imbrication between civility in the day-to-day spaces, specifically in the kitchen. To do that, we try to explore four variables: power, the kind of family, the food and the established and outsiders. The main author consulted was Norbert Elías with his civilizatory process theory.

Keywords: food; civility; family.

* Pesquisadora de tempo Integral no Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana – México.

** Pesquisador Assistente no Instituto de Investigaciones Psicológicas Universidad Veracruzana. México. Contato: axel_m.navarro@hotmail.com.

RESUMEN: La familia es el organismo social encargado de expresar el inicio y el final de las civilizaciones, por tanto es la organización legitimada socialmente para resguardar, vía sus muros visibles e invisibles, los espacios privados e íntimos como los secretos y asegures que toda familia tiene, además de la normatividad compartida que regirá al grupo para futuras relaciones. Al respecto, Norbert Elías propone un mecanismo a través del cual se logra la acción civilizatoria y que tiene que ver directamente con un dispositivo de autorregulación mediante el cual los seres humanos somos capaces de responder no sólo a las situaciones concretas, sino también a las expectativas de quienes conforman el grupo social, en este caso la familia. El presente trabajo es un ejercicio de exploración para tratar de explicar la imbricación existente entre la civilidad en los espacios cotidianos, específicamente de la cocina utilizando cuatro variables: el poder, el tipo de familia, los alimentos y los de adentro y los de afuera. El principal autor retomado fue Norbert Elías con su teoría del proceso de civilización.

Palabras clave: comida; civilidad; familia.

INTRODUCCIÓN

Es difícil ubicar los puntos de encuentro de los distintos trabajos que se presentarán en este foro, y digo que es difícil porque el ejercicio de las mentes, imaginaciones, creatividades y discursos transcurren de acuerdo a quienes lo elaboran, con la libertad que nos permite el intelecto, y Horacio González, quien coordina este evento, es quien pelota en mano, ha puesto las reglas de juego para lograr hacer de este ejercicio intelectual desorganizado un juego perfectamente armonizado.

Estar con ustedes es, sin duda, una experiencia sin igual, como cuando se viaja a otro país y otra cultura y se prueba el platillo típico del lugar; siempre será una interesante experiencia engullir en un solo boxeador años de existencia, tradiciones, ritos, mitos y aventuras totalmente nuevas. Pero, como ocurre con todo, lo aparentemente nuevo no lo es en realidad, y siempre hay un condimento, un ingrediente que nos permite establecer una mágica conexión, y entonces podemos decir: “Ya te conocía; no así, pero ya te conocía”.

Por eso ahora, en este trabajo, no vamos a decir cosas totalmente nuevas; más bien, hemos hecho un trabajo de empatías para poder hilar un discurso –ambiciosa aspiración. Que sin las huellas de la metodología tradicional y tratando de alcanzar la categoría de ensayo, nos remite a un tema que se nos antoja a veces demasiado cotidiano para ser sujeto y objeto de análisis. Esta exposición, al igual que un platillo exótico, se antoja porque estará aderezada con algunas imágenes que en verdad esperamos que abran más sus ojos y que, cual torbellino gustativo, lleguen a sus entrañas, provoquen en ellas un salto y hagan reaccionar sus papilas gustativas:

recorremos así, de manera vertiginosa, las historias personales, la nostalgia, los recuerdos y las vivencias. Quizá todo ello sirva para que sus juicios acerca de lo expuesto no sean tan severos.

A MANERA DE MARCO DE REFERENCIA

Norbert Elías propone un mecanismo a través del cual se logra la acción civilizatoria y que tiene que ver directamente con un dispositivo de autorregulación mediante el cual los seres humanos somos capaces de responder no sólo a las situaciones concretas, sino también a las expectativas de quienes conforman el grupo social.

Al respecto, es importante señalar que, pese a todo, la familia es la organización legitimada socialmente para resguardar, vía sus muros visibles e invisibles, los espacios privados e íntimos, los secretos y “asegures” que toda familia tiene. Es el nicho vital donde se expresa el principio y el final de las civilidades. Las formas de convivencia en la familia pueden ser más o menos enérgicas que las sociales, pero existe en ellas un cierto nivel de tolerancia para que sus miembros expresen en dicho espacio acciones, formas de comportamiento e interrelaciones personales que en otros ámbitos serían mal vistos, criticados, rechazados e incluso castigados.

Aunado a lo anterior, están también las funciones primarias de la familia, inicio de toda civilización, en el amor, la protección y los aprendizajes fundamentales que conducen a compartir experiencias, intercambiar ideas y socializar, entre muchas otras. La familia tiene igualmente la particularidad de mostrar a sus miembros más pequeños las realidades del mundo, donde entran en juego los conceptos de bueno o malo, adecuado o inadecuado o propio o ajeno, lo que les servirá para sus posteriores y vitales toas de posición.

Es así como la familia se posiciona como un órgano esencial para el orden social, es decir, como un órgano civilizador. Por su misma naturaleza, no se gestará de manera plana, universal y estática, sino que, por el contrario, sus numerosas y variadísimas funciones dependerán del momento histórico-social en que se encuentre.

Los procesos civilizatorios han estado presentes desde que los seres humanos existimos, y muy probablemente la Sociedad moderna –la actual– tenga sus inicios a partir de que los humanos pasan del alimento crudo al cocido, según la versión de Leibnitz Strauss. Como se decía antes, no son un estado sino un movimiento que tiene tiempo, espacio y contexto, pero nos han acompañado a lo largo de tanto tiempo que de alguna manera se ven como naturales, lo que implica un reiso enorme, sobre todo para la psicología. Afortunadamente, nos acompaña la historia, que nos muestra ese movimiento y la transformación de toda sociedad.

Dichos procesos civilizatorios no son objeto de reflexión por los ciudadanos ya que los roles propios de cada quien parecieran haber sido asignados de manera natural: así, se reproducen en ocasiones reglas y normatividades impuestas por los adultos de una manera acrítica y mecánica. Como dice Elías “cuanto más claro les parece a los adultos que sus pautas de pudor y de vergüenza son ‘naturales’ y que la represión civilizada de los impulsos es algo ‘evidente’, menos comprenden, en un cierto momento del desarrollo, que los niños no tengan ‘por naturaleza’ ese sentido del pudor y esa vergüenza.”

Continúa diciendo este autor: “Es lógico, por tanto, que inevitablemente, los niños estén siempre rozando los límites del pudor de los adultos; inevitablemente, los niños transgreden los tabúes de la sociedad –lo que no es de extrañar, ya que primeramente han de socializarse–, superan los límites de pudor de los adultos y, en sus manifestaciones emotivas, incurren involuntariamente en la zona de peligro que los adultos han conseguido dominar laboriosamente”. La zona de peligro que menciona Elías es el aparato coercitivo interno, los niños por tanto, están generando, constantemente, conflictos en los padres, transgrediendo los límites establecidos en la sociedad, que, si los padres no se encuentran lo suficientemente preparados -como sucede- el individuo al crecer se enfrentará a las consecuencias determinadas por la sociedad.

Sirvan, pues, estas reflexiones como una introducción al análisis que aquí se pretende. Hemos decidido enmarcar estas reflexiones refiriéndonos a las familias nucleares de clase media ilustrada, económicamente activas y contemporáneas. Nos referimos a tres familias, las cuales denominaremos “tradicional”, “moderna” y “liberal”.

ESTAMPAS DE FAMILIA

Hagamos juntos un esfuerzo de creatividad para ir armando las estampas que presentaremos. Imaginemos una fotografía en blanco y negro a la cual iremos poniendo color y movimiento ocupando cuatro matices: poder. Los de dentro y los de fuera, los quehaceres y la alimentación. No pretendemos que estos ejemplos sean absolutos e intercambiables: como ya dijimos antes, siempre nos acompaña la idea de que éste es un ejercicio de análisis, más sabemos que en la realidad hay una cantidad infinita de combinaciones.

Antes de comenzar, haremos una breve consideración: denominaremos “tradicional” a la familia cuya foto en blanco y negro muestra una casa con los espacios convencionales, donde el comedor y la cocina constituyen ámbitos de convivencia y fraternidad.

Por familia “moderna” entendemos la que está más relacionada con los espacios públicos y conserva muy pocos de carácter privado; acciones

como el comer suceden de manera desperdigada, y no hay puntos relevantes de unidad entre sus miembros.

Por familia “liberal” denotaremos la que ha tenido un claro ejercicio de elaboración, tiene intereses transformadores y conserva las tradiciones con un nivel de significancia distinto al de la tradicional. Hechas estas aclaraciones pasemos a retocar nuestras fotos.

Desde el poder

La familia tradicional conserva algunas costumbres en común; por ejemplo, sus miembros comen juntos y los papeles de cada uno están bien definidos. El ama de casa es asalariada, aunque conserva su función como tal: hace las compras, distribuye el gasto, pata al servicio doméstico, decide qué se come, cuida su poder –acaso uno de los pocos espacios de poder de las mujeres en el hogar- y en tal sentido también influye en otras decisiones. Su actual papel de trabajadora fuera de casa le da una cierta independencia económica y le permite construir espacios de poder en el ámbito de lo público; aún así, su principal función en la familias la de aglutinadora y censora.

Por su parte, el hombre conserva su rol de proveedor, aún cuando no sea el único; tiene desde luego la última palabra en las decisiones, y en ocasiones es el encargado de los castigos. Conserva de manera implícita el poder económico, censura desde fuera los hechos familiares e imponen las reglas y normas que le vienen de familia. Casi siempre tiene una posición dominante desde la cual ejerce su papel como señor de la casa, por lo que puede cuestionar, censurar y castigar sin que sus propias formas de ser puedan sujetarse a los mismos criterios. Los hijos, desde luego, están bajo el dominio de los dos y se les presume como meros objetos cuando se ajustan a los mecanismos de adaptación, no así cuando esa adaptación es “deficiente”, siendo entonces rechazados en muchas formas.

La familia moderna tiene un poder diluido; no hay orden y en cada uno de sus miembros se nota una independencia más parecida a la soledad; las reglas de convivencia han desaparecido para dar paso a las decisiones personales, por lo que cada uno debe luchar por sí mismo. La vida moderna y hasta la tecnología forman una parte esencial de sus espacios vitales.

La familia liberal por su parte, trata de distribuir el poder y fomenta la independencia personal, mas no centraliza. Aunque los adultos tienen la obligación de cuidar y proteger a los hijos, éstos tienen

Sus propios espacios de decisión y desarrollo personal, mejores entre más grandes son. Reconoce en su existir a los empleados domésticos, a los que se le respeta y se llama por su nombre, los que pueden incluso contar con una cuota de poder para decidir la comida o algún orden

particular. En cierto sentido, busca la democracia familiar en el marco del liberalismo del siglo XIX, por el cual todos tenemos derecho a existir.

Desde los de dentro y los de fuera

En la familia tradicional, los de dentro son solamente los miembros de esa familia; padre, madre e hijos. Los de fuera son los que no viven allí, aunque sean muy cercanos. En todo caso, esta denominación no es la misma para hombres que para mujeres. Una mujer conservadora es por decirlo así, “una gallinita con pollitos”; ¿han visto como acurruca la gallina a sus pollitos, extiende las alas, se echa y cloquea para que todos obtengan abrigo?

Las mujeres también lo hacen; tratándose de los de fuera, es más fácil que aúnen a las novias de los hijos, hermanas, parientes y a veces hasta los empleados domésticos. Los hombres son generalmente más distantes, menos precavidos y más celosos de sus espacios; sin embargo, cuando el de fuera se ajusta a sus normas, es aceptado. Los empleados domésticos constituyen una clase especial hay familias tradicionales que no conviven con ellos pues son servicios de entrada por salida, si bien eso no aleja a la familia de su trato cordial aunque no íntimo.

En una familia moderna, los de dentro y los de fuera no son muy visibles ni hay espacios de convivencia con ellos, así que los empleados domésticos existen por sus resultados más que por sus personas. Cualquiera limpia y cualquiera llega y se va. Si cada quien tiene su espacio vital, es dueño e impone sus propias reglas. Solamente hay una general: nadie se ha de meter con las cosas del otro.

La familia liberal manifiesta por lo general más tolerancia a los de fuera, e incluso los empleados domésticos son considerados como “de dentro”, al igual que los amigos o novios, quienes son admitidos con cierta permisividad y respeto. Es claro que hay algunos que están dentro sólo temporalmente y que hay otros que son “de base”. Pero los de fuera no son tan lejanos y existe, por así decirlo un cierto nivel de empatía con los demás por distintas razones; profesión, género, amistades compartidas, etcétera; en fin, la idea de la igualdad se ve extendida a los demás congéneres.

Desde los quehaceres

Asimismo, en el proceso civilizatorio, los quehaceres cotidianos también quedaron progresivamente relegados a la parte más íntima de la vida social, es decir, al de la familia. Dichos quehaceres, se establecen dependiendo además del momento histórico-social, de la estructura de la misma familia, pues éstos se expresan de manera distintiva; por ejemplo, una familia tradicional -como ya hemos dicho en párrafos anteriores- tiene un ejercicio centralizado del poder, y de esta manera pautas civilizatorias

claras y bastante bien definidas para todos los miembros que la constituyen; así, el papel de “ama de casa” (generalmente asociado con el papel de la mujer) consiste en que no sólo decide qué alimentos preparar, o la forma de administrarlos, sino que además representa a la máxima autoridad; por consiguiente, todos los demás, ya sean miembros “de fuera” o “de dentro”, deben obedecer las pautas de control que ella establezca, al menos dentro de estos mismos muros y sobre todo a la hora de la comida.

Caso distinto sucede con la familia moderna que aunque en su estructura se siga siendo representada por una máxima autoridad (los padres), el manejo del poder se ha distribuido. El eje central de esta familia, más allá de las maneras “civilizadas” del comer, reside en la independencia para que sus miembros puedan desempeñar sus funciones, sin afectar en lo posible a los demás. Pese a ello, las pautas civilizatorias en el comer existen, de lo contrario, dicha familia podría ser una amenaza para el nivel de civilidad de la sociedad.

A diferencia de la familia tradicional, dichas pautas probablemente sean transitorias, preponderando el nivel de autoacción de la coacción externa. En otras palabras, podría suponerse que el aparato de autoacción debe ser mayor que el externo para que, al transmutar los roles de proveedor, cada miembro sepa qué pautas seguir. Por su parte, en esta familia la línea divisoria entre los “de fuera” y los “de dentro” es tan tenue que difícilmente se logra apreciar alguna distinción; en todo caso, son los miembros “proveedores” quienes, en ejercicio del poder económico representan a la autoridad; de esta manera, al trasladarse este rol a otro miembro, la dinámica -y con él, las normas de la familia- también lo hacen, aunque gracias al aparato de autoacción, las pautas civilizadas se mantienen en esta nueva dinámica.

Finalmente, la familia liberal, al descentralizar su poder, compartiendo responsabilidades y priorizar los niveles de libertad en cada uno de sus miembros, dificulta aún más la visibilidad de la línea divisoria intrafamiliar que distingue a los “de fuera” de los “de dentro”.

No es difícil de imaginar que en este tipo de familias las parejas de los hijos, los empleados domésticos y todo miembro no original del grupo o emparentado con lazos sanguíneos pueda ordenar o establecer nuevos límites de convivencia; la coacción, ya sea externa o internalizada, es difusa, dando como resultado que algunas conductas sean consideradas como “menos civilizadas” que en las familias tradicionales, pues la característica principal en esta familia reside en criticar abiertamente el ejercicio de poder y todo lo que éste conlleve.

Tal situación hace que la tarea del condicionamiento y de regulación de los impulsos coincida con la práctica de incluir del trato social mayor manifestación de los impulsos, proceso contrario al civilizatorio.

Desde la alimentación

A propósito hemos dejado al final este aspecto, en tanto que cocinar, es decir, la acción de preparar los alimentos, implica varios significados. En principio, las cocinas de casa son –ya lo decíamos antes- espacios de poder de las mujeres, sin que eso signifique que ellas así lo reconozcan; es, en efecto, un espacio de poder, pero utilizado como un espacio de amor_ la que guisa tiene en su mente y en sus emociones la presencia de sus comensales, pues sabe que está creando vida y salud. No intenta mostrar su poderío, sino sus saberes para cuidar a los demás, y únicamente espera una recompensa subjetiva y a la vez muy concreta: que los demás saboreen sus platillos, cualesquiera que estos sean.

OBSERVACIONES FINALES

En una sociedad como la nuestra, cocinar sirve para agasajar, para deleitar dando juego a la vista, el oído, el olfato; en fin, a los sentidos. Se come con la boca, pero sin duda también con la emoción. Y para alimentar nuestras estampas, volvamos a las familias.

La familia tradicional come junta; los platillos recién hechos, olorosos y vistosos tienen un valor intrínseco; se reconoce a través de la compra hecha por las mujeres el valor de los alimentos sanos, nutritivos y variados; se come desde luego con propiedad, e invitar a alguien a la mesa es una distinción.

La familia moderna, por su parte, estrecha sus relaciones mediante la comida rápida, instantánea y desechable. Ésta tiene solo una función: la de quitar el hambre y satisfacer una necesidad biológica.

La familia liberal mantiene o trata de reestablecer un lazo con el pasado, sobre todo con el indígena, comiendo alimentos sanos (orgánicos) y saboreando y valorando la efectividad de aquellos que alimentan el cuerpo y el espíritu. Le pone atención al cultivo, al procesamiento de los alimentos y hace de cada comida una fiesta. Todos, los de dentro y los de fuera, comen lo mismo.

Estas breves reflexiones que hemos compartido con ustedes tienen una intencionalidad concreta y es que la mirada “científica” incluya también los temas de la vida cotidiana donde se construyen las intersubjetividades merced a las relaciones interpersonales. Si son espacios donde los humanos vivimos con todo el ser, sin duda, son espacios rescatables, interesantes, complejos y entretenidos.

REFERÊNCIAS

LÉVI-STRAUSS, C. *Mitológicas i. Lo crudo y lo cocido*. México: FCE, 1988.

Norbert, E. *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. [2ª Edición] México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Norbert, E. *The Established and the Outsiders*. Dublin, Iceland: University College Dublin Press, 2008.